

Historia y Periodismo: interrelaciones entre disciplinas

Matilde EIROA

Universidad Carlos III de Madrid
meiroa@hum.uc3m.es

Resumen:

Este estudio se plantea como objetivo analizar las aproximaciones posibles entre Historia y Periodismo a fin de averiguar qué nuevo conocimiento podemos obtener de su interrelación. Ambas disciplinas proceden de distintos enfoques conceptuales, epistemológicos y metodológicos pero es nuestro interés profundizar en los nexos, más allá de las conocidas fronteras de su objeto de estudio. Se introducen cuestiones que tienen que ver con la reorganización de las ciencias sociales y humanas, con la propuesta de metodologías afines y el fomento de la interdisciplinariedad.

Palabras clave: Historia; Periodismo; interdisciplinariedad; Historia del Presente; Historia del Periodismo.

History and Journalism: interrelations among disciplines

Abstract:

This study tries to analyse the possible rapprochement among History and Journalism in order to guess what new knowledge we could get with its interrelationship. Both disciplines come from different conceptual, epistemological and methodological perspectives but it is our interest to deepen in ties, beyond the known boundaries of the object of study. We introduce issues related to the reorganization of the social and human sciences, with the proposal of similar methodologies and the encouragement of interdisciplinary.

Key words: History; Journalism; interdisciplinary; Current History; Journalism History.

Referencia normalizada:

Eiroa, M. (2014): Historia y periodismo: interrelaciones entre disciplinas. *Historia y Comunicación Social*. Vol. 19. Núm. Especial Enero. Págs. 253-264.-

Sumario: 1. Introducción. 2. Coincidencias en los procesos. 3. Encuentros en las metodologías de investigación 4. Los encuentros concretos: la Historia del Tiempo Presente y la Historia de la Comunicación. 5. Referencias bibliográficas. Notas.

1. Introducción

Las ciencias sociales vienen siendo reestructuradas desde hace años en múltiples disciplinas que representan vías manifiestas de acercarse al conocimiento de un determinado objeto de estudio. En muchas ocasiones son, sobre todo, el resultado de decisiones institucionales que guardan poca relación con los debates epistemológicos que entablan los especialistas¹. Parece obvio que las transformaciones sociales,

económicas, científicas y laborales ocurridas desde finales del siglo XX hasta la actualidad desemboquen en la revisión de las materias científicas tradicionales para adaptarlas a las demandas del siglo XXI. El objetivo no es otro que el de proporcionar interpretaciones más precisas de nuestro mundo a través de la superación de los límites entre especialidades cerradas.

I. Wallerstein (1996: 72-73) constató la dificultad para delimitar fronteras claras entre algunas disciplinas -sociología, economía, política, historia, comunicación, mercadotecnia-, cuya coherencia y legitimidad se hallan en disputa hasta el punto en que han surgido nuevos nombres expresivos de esa necesaria interdisciplinariedad, como “ciencias de la administración”, “del comportamiento” o “de la comunicación”. La relación cada vez más estrecha entre el periodismo, la economía, la sociología, la antropología o la historia, debe impulsar a los académicos a su aproximación a fin de evitar lagunas formadas por el confinamiento de las enseñanzas en islas teóricamente autosuficientes. Parece necesario, pues, que los campos de estudio surjan como fruto de la superación de los límites conceptuales y su adecuación académica debe basarse en la profundidad, pertinencia y solidez del conocimiento que produzcan.

El acercamiento entre la Historia y otras ciencias sociales tiene sus precedentes en la década de 1960, en un contexto en que los historiadores británicos y franceses revisaron la materia y comprobaron la necesidad de acercarse a la antropología, la sociología, los estudios culturales o la economía, puesto que desde ellas podían plantearse nuevas preguntas y nuevas miradas sobre temas ya conocidos. Las propuestas más innovadoras partieron de historiadores como E.P. Thompson, Natalie Zemon Davis, Keith Thomas, Robert Darnton, Lawrence Stone, Roger Chartier y Jacques Le Goff entre otros, quienes decidieron profundizar en su conocimiento a fin de mejorar la ciencia histórica (Serna y Pons, 2013).

En lo que respecta al ámbito del Periodismo, y por extensión a las ciencias de la comunicación, es obvio que mantienen una relación orgánica con las ciencias sociales en la medida en que la sociedad está representada en las formas de comunicación moderna. El mismo término “ciencias de la comunicación” tiene un significado polisémico que se emplea desde las relaciones mantenidas entre humanos por la palabra, los gestos o las imágenes a las establecidas entre animales, tecnologías o la materia. Las ramas en que se bifurca -periodismo, publicidad, relaciones públicas, cine, radio, televisión o internet- convergen con diversas enseñanzas porque abordan una temática que interesa a todos, debido, entre otros, a su papel y a sus efectos en el individuo y en la sociedad. Esta circunstancia no impide su organización autónoma y su especialización institucional (Fuentes y Vasallo, 2005: 53-55). En un mundo cada vez más globalizado, multiculturalizado y tecnologizado, pero también cada vez más fragmentado y desigual, la comunicación debe orientarse hacia la revisión de sus categorías, sus esquemas conceptuales y sus métodos de investigación (Krohling, 2003). Lo que resalta es un movimiento de confluencia de saberes especializados, entendido como un movimiento de intersección que resulta ser un producto de las relaciones entre el objeto de estudio, la especificidad de las contribuciones analíticas y la particularidad de la evolución histórica entre ambos. García Canelini (1999:

69) afirmaba que estudiar la comunicación requiere convertirse en un especialista en intersecciones.

Las conexiones específicas entre Historia y Periodismo han sido abordadas por diversos autores aunque los trabajos no son abundantes. En el libro coordinado por B. Zellizer (2009) los autores plantean algunos de los nexos que indican las afinidades, y el recientemente publicado por M. Antón, E. Alonso y A. Fuertes (2013), permite ver algunos de los beneficios mutuos que se pueden entablar así como metodologías análogas. Las contribuciones de M. de Ramón y P. Paniagua (1998), J. M^a Sanmartí (2000), L. Costa (2001), D. Cannadine (2004), E. Yeste (2008), J. Amaya (2010), M. Conboy y A. Bingham (2013), entre otros, aclaran ciertos aspectos de los diferentes procesos productivos y de sus resultados. Igualmente el clásico libro de A. Briggs y P. Burke sobre la historia social de los medios (2009) es una buena muestra de las conexiones existentes.

La trayectoria vital de la Humanidad ha sido relatada tanto por la Historia como por el Arte, la Literatura, la Antropología, la Sociología, la Economía y el Periodismo. Como han mencionado diversos autores (Heller, 2005: 79), la relación del presente con el pasado no es más que una forma de comunicación. De ahí la importancia de analizar sus interrelaciones y sus respectivas contribuciones al conocimiento científico.

2. Coincidencias en los procesos

La Historia y el Periodismo tienen diferentes motivaciones y finalidades y formas distintas de reflexionar ante el mundo que nos rodea. J. Aróstegui ha definido a la primera como “el proceso de la experiencia humana completa; de todos los aspectos de lo humano en el tiempo” (Aróstegui, 1995: 47); mientras que P. Diezhandino ha subrayado el hecho de que el periodismo destaca por su carácter informativo y social y por un proceso consistente en recoger, sintetizar, jerarquizar y divulgar contenidos de la actualidad difundidos a través de distintos canales (Diezhandino, 1994). El periodista informa e interpreta la realidad social del presente y esta interpretación empieza y termina en cada edición. M. de Fontcuberta (1995: 16) señala que el discurso periodístico tradicional tiene cinco características: actualidad, novedad, veracidad, periodicidad e interés público, unas características distintas del discurso historiográfico, interesado por el conocimiento de las fuentes primarias que puedan ofrecer un conocimiento lo más riguroso posible del pasado. Sin embargo, cada vez aumenta la coexistencia en los medios de temas cuya actualidad se amplía a periodos de tiempo largo². Esta coexistencia es especialmente perceptible en los medios digitales, donde puede encontrarse información histórica sobre algunos acontecimientos que están vigentes en la sociedad. La historia está presente, sobre todo, en revistas especializadas y cadenas televisivas temáticas, en la mayoría de los casos con objetivos de revisitar el pasado, de rescatar hechos con imágenes, sonidos o testigos. Esta

difusión a través de los medios de comunicación de masas tiene una repercusión mucho mayor que la historiografía académica y tradicional. Lo cierto es que en la sociedad actual la historia se ha convertido en un tema muy recurrente en la agenda temática de los medios, una presencia que obedece más a una razón política y electoralista que cultural.

En lo que respecta a los aspectos factibles de ensamblar a las dos disciplinas, podríamos mencionar en primer lugar el posicionamiento común ante el inicio de la investigación, es decir, ante la búsqueda del acontecimiento, el dato y la fuente. La Historia y el Periodismo coinciden en el afán por el rigor, la exactitud del dato y la contrastación de las fuentes, alejándose de la ficción o la ambigüedad en la elaboración de sus textos.

En segundo lugar participan de la grabación, es decir, el acto de dejar para las generaciones venideras la evidencia necesaria de los acontecimientos. La información histórica reside en fuentes de una extraordinaria heterogeneidad que nos “comunican” lo ocurrido: documentos, restos arquitectónicos, huesos, artefactos de diverso tipo o pinturas. Cada uno ha inscrito y difundido los mensajes que han producido las sociedades según las características de cada soporte. A estos documentos tradicionales se han sumado fuentes y soportes cuya mención sugiere su enorme volumen: prensa, encuestas, estadísticas, memorias, fotografías, películas, videos, discos, entrevistas, carteles, blogs, páginas web y medios digitales. H. A. Innis (1991) llamó la atención sobre el hecho de que el conocimiento de nuestro pasado depende del tipo de medios utilizados, así como del modo en que se ha recogido dicho pasado y de la capacidad del soporte para durar a lo largo del tiempo. Las innovaciones tecnológicas del siglo XX y del actual permiten recoger los acontecimientos en el momento en que se producen y en toda su extensión, es decir, imágenes, voces y expresiones no verbales, un proceso en el que el papel del periodismo es fundamental. Es el momento en que se “pre-escribe” la evidencia del hecho y en el que se proporciona materia nueva e inédita al historiador, quien recoge sus textos como una prueba importante de lo acontecido. Se podría decir que el periodismo actúa como “pre-historiador” contribuyendo en la escritura de “el primer borrador de la historia”. No obstante M. de Ramón y P. Paniagua (1998: 341) consideraban que el trabajo del periodista es más modesto en cuanto que su función se limita a transmitir lo que ocurre al resto de la sociedad.

La realidad se nos ofrece a través de los medios de comunicación, que se configuran no sólo como instrumentos de transmisión y distribución de los acontecimientos, sino como productores de esa realidad. Los historiadores están interesados en el “acontecimiento”, y la mayoría de estos sólo existen cuando los medios los elaboran y aparecen divulgados en ellos. Incluso son numerosas las ocasiones en que el periodista señala qué es histórico o no incluyendo este adjetivo en su redacción, como cuando informa sobre la firma de un tratado, una constitución, un atentado o un éxito deportivo. De este modo envía una orden indirecta sobre qué hechos han de “pasar a la historia”, expresado en la selección de la noticia, su redacción y composición. Esta capacidad del periodismo para incluir, priorizar o excluir determinados sucesos, conduce a lo que se ha denominado la “plebeyización” de la historia, es decir, la posi-

bilidad de que la historia sea escrita según las indicaciones del periodista al calificar de “histórico” algún aspecto de lo cotidiano (Sanmartí, Paniagua y De Ramón, 2000: 439-441). Esta capacidad se ha multiplicado en los medios digitales, cuya forma de producción supone un refuerzo de la democratización de los contenidos, una posibilidad de acceder a la producción y difusión de mensajes por parte de usuarios que actúan como periodistas e historiadores y que están “grabando” el presente.

Un tercer escenario donde la Historia y el Periodismo convergen es la explicación e interpretación de lo ocurrido. La primera no puede quedarse en la mera reproducción de las fuentes encontradas en los archivos, sino que debe ofrecer contextos, pautas y razonamientos para que la sociedad encuentre el sentido y la significación del pasado que nos llega. El sueño positivista de capturar el pasado en su plenitud evidencial no ha podido cumplirse en su totalidad en gran parte por problemas de grabación y transmisión de la información, aunque cada vez más es posible recuperar el pasado con herramientas y tecnologías del presente. En cuanto al segundo, tiene una fundamental faceta interpretativa y opinativa, además de la informativa, porque el periodismo descifra la realidad a fin de que los receptores puedan entenderla y actuar en consecuencia.

3. Encuentros en las metodologías de investigación

Las diversas tradiciones teórico-metodológicas de la investigación en comunicación han sido puestas en revisión en los últimos años con motivo de la importante producción que se realiza desde las Facultades de Ciencias de la Información y de la Comunicación³.

J. Martín-Barbero (1987) desaprobó hace muchos años la concepción instrumentalista de los métodos y las técnicas que sólo tienen en cuenta la operativización de un modelo o la aplicación de una fórmula. Un método no es sólo una herramienta para abordar la solución de un problema; es sobre todo un proceso que impide que algo sea considerado como un problema. Los métodos seleccionados para una determinada investigación deben ser reflexionados, reconstruidos y combinados de acuerdo con el fenómeno que se vaya a investigar. Cada investigación exige un gran esfuerzo de reflexión conceptual y teórico-metodológica que no debe desechar ninguna técnica que pueda aportar luz.

La labor del historiador comienza cuando se acerca a los hechos y datos con hipótesis y preguntas que tratan de averiguar lo ocurrido basándose en todas las fuentes y evidencias disponibles, y concluye cuando expone los resultados a modo de explicación y reconstrucción. En este proceso los medios de comunicación desempeñan un papel clave en su condición de soporte de las ideologías, las reivindicaciones, los éxitos o fracasos de las sociedades. Se conforman como una fuente histórica primaria rica y variada, pero también como objetos de estudio en sí mismos en tanto que son

actores de la historia. La historia de la comunicación y del periodismo precisamente está focalizada en este segundo aspecto.

Los métodos de investigación utilizados por las distintas ciencias sociales –cualitativo, cuantitativo, análisis de contenidos (Díaz Barrado, 1989; Eiroa, 2009), análisis crítico del discurso, la experimentación y la observación, entre los más habituales–, son de parecido planteamiento. De igual modo, los enfoques o vías de aproximación con los que se pueden plantear las investigaciones: comparativo, sintético, deductivo o inductivo. La entrevista, por ejemplo, es una de las técnicas cualitativas compartidas por periodistas, historiadores, lingüistas, juristas, sociólogos o antropólogos, si bien planteada con distintos matices y fines. Se trata, en definitiva, de una práctica interdisciplinar que reivindica su papel como técnica de investigación en diversos campos.

En Periodismo la entrevista es un género que se halla en el origen de la disciplina, mientras que en Historia se utiliza bajo la denominación de *fuentes orales* u *historia oral* según se la conciba como un método al servicio de una vieja disciplina o el advenimiento de otra manera de hacer y ver la historia. Los historiadores que utilizan esta fuente como aproximación al pasado, consideran que aporta al relato histórico la materialización de una experiencia, un testimonio, una mirada capaz de contar los cambios, las condiciones socioculturales de una época, las relaciones entre diferentes sectores de clase, los comportamientos y, sobre todo, permite comparar con fuentes documentales y dar respuesta a los problemas que se derivan de la ausencia de dichas fuentes. Según Eric J. Hobsbawm (1988) y Paul Thompson (1988), puede ser un instrumento para acercarse a la realidad de aquellos grupos sociales alejados de las esferas de poder que no han dejado testimonio escrito de su experiencia. También la investigación en Periodismo hace uso de esta técnica cuya pretensión en muchas ocasiones, también es la de recoger los puntos de vista de los menos conocidos o de menor presencia mediática. Las llamadas “historias de vida” periodísticas son también similares a la biografía y a los reportajes biográficos y se construyen sobre el modelo de las entrevistas en profundidad aunque se muestren sin preguntas y con cierta manipulación de la narración oral para facilitar su lectura (López, 2001). Finalmente, hemos de recordar que los análisis documentales, de contenido –bien sea en su vertiente cualitativa o cuantitativa– e iconográficos, son asimismo instrumentos metodológicos utilizados por comunicadores, historiadores y otros científicos sociales como sociólogos, lingüistas o politólogos. La investigación que realizan los historiadores está basada, en parte, en estas técnicas metodológicas, aunque se denominen de modo distinto a las utilizadas en periodismo. Un trabajo en el que se puede observar las intersecciones entre ambos es el coordinado por M. Antón, M.E. Alonso y A. Fuertes (2013), en el que la fuente oral, la entrevista y la aportación del periodismo a la recuperación de la historia y la memoria quedan patentes en los distintos capítulos.

Las prácticas profesionales, en cambio, son bastante divergentes. Mientras que el periodista trabaja sometido a condicionamientos editoriales, temporales, espaciales e incluso de mercado, el historiador apenas cuenta con limitaciones impuestas más allá del calendario comprometido con el editor o del fijado por circunstancias del

currículo profesional. A pesar de lo cual, el periodista debe respetar los principios de rigor, contrastación y verificación de fuentes, es decir, los mismos que los historiadores. Las características del “mal periodismo” y la “mala historiografía” son bastante parecidas: sensacionalismo, desinformación, manipulación informativa, infamias, artículos y libros mal documentados y escritos que dan lugar a visiones tergiversadas del pasado. Estas prácticas sirven, a menudo, para justificar políticas poco éticas. Aunque sin lugar a dudas, el escrito periodístico tiene un efecto más directo y profundo que el historiográfico, al formar parte de un medio de comunicación de masas distribuido en grandes tiradas a lo largo de una gran extensión geográfica. En cambio una praxis adecuada para comporta un efecto informativo y formativo muy positivo para la sociedad factible de comprobar en las investigaciones rigurosas de contenidos precisos escritos con prosa clara, o la información veraz con datos objetivos y contrastados acompañada de una interpretación de argumentación sólida, en definitiva, la producción de conocimiento histórico y la información de calidad.

4. Los encuentros concretos: la historia del tiempo presenta y la historia de la comunicación

En las últimas décadas la historiografía se ha hecho más plural como lo muestra la gran proliferación de líneas de investigación, teorías o conceptos que se han multiplicado en los últimos años, a saber, la Historia de las Mentalidades, la nueva Historia Cultural, la nueva Historia Política, el tránsito desde la demografía a la Historia de la Familia, la Historia Oral, de Género, Intelectual, del Libro, de la Comunicación o del Tiempo Presente. Son materias construidas a lo largo del tiempo y de las fronteras epistemológicas tradicionales, realizando intersecciones con otras miradas que representan nuevas perspectivas de aprendizaje e investigación.

La Historia del Tiempo Presente y la Historia de la Comunicación -en las subsiguientes especialidades de historia del periodismo, de la propaganda, de la publicidad, de la fotografía o del cine- son dos ejemplos de la interdisciplinariedad y de la retroalimentación entre el conocimiento del pasado y de la actualidad a través de sus soportes.

En lo que respecta a la denominada Historia del Tiempo Presente, Julio Aróstegui (2004, 2001, 1996) la definió como una historia viva que no parte de ningún momento histórico, sino que resulta ser la *historización de la experiencia* cuyo propósito es la explicación genético-estructural de realidades sociales vigentes. Josefina Cuesta (1993: 11) la definió como la posibilidad de hacer un análisis histórico de la realidad social vigente que comporta una relación de coetaneidad entre la historia vivida y la escritura de esa misma historia. Hasta hace poco tiempo el análisis de la época inmediata no era aceptado por los historiadores, partidarios de la investigación culta del pasado y no de la actualidad, una tarea que corresponde tradicionalmente al periodista. Sin embargo, la demanda social sobre la explicación en clave histórica de los

acontecimientos vividos y la reflexión teórica realizada sobre el “tiempo histórico”, han apoyado la puesta en marcha de esta especialidad en cierto experimental y sin límites temporales.

Esta nueva categoría historiográfica, instalada en nuestras facultades desde hace ya algún tiempo, no puede prescindir del conocimiento de materias como el periodismo y la comunicación, un fenómeno imprescindible en la sociedad de nuestro tiempo. La historia de nuestro presente es, en buena medida, una *crónica* o un *reportaje* reconstruidos y entendidos con la perspectiva de un final relativo (González, 1979. Conboy, 2011). Más aún si tenemos en cuenta que gran parte de esta modalidad histórica se basa en fuentes hemerográficas y audiovisuales, no sólo por la imposibilidad de acceso a los documentos de archivo, sino porque dichas fuentes en sí mismas constituyen una fuente de primera magnitud. En ellas es posible observar la voz y la imagen de nuestro tiempo historiado, unos elementos indispensables en la narración histórica del presente. Los acontecimientos mundiales se han introducido en los hogares a través de los medios de comunicación y el historiador tiene como misión primordial dotar de sentido y de contexto histórico al acontecimiento, ofrecer explicaciones de los antecedentes y las influencias o presiones coetáneas que los hayan posibilitado. De ahí que, siendo los medios tan relevantes, sea necesario conocer el proceso de producción, sus características y las metodologías apropiadas para su estudio.

El acercamiento al mutuo conocimiento se hace más necesario en el caso de las investigaciones basadas en los medios digitales. La Historia y el Periodismo en este ámbito cibermediático se aproximan más que nunca y caminan de la mano en temas del pasado que la demanda social y el contexto político han convertido en plena actualidad. Nos referimos a cuestiones como el Holocausto, la Memoria Histórica de la Guerra Civil, la II Guerra Mundial o el Franquismo.

En cuanto a la Historia de la Comunicación y las subespecialidades, su estatus científico y ontológico es de sobra conocido en la actualidad debido a las numerosas investigaciones realizadas desde diversos ámbitos. La disciplina tiene como objeto de estudio el proceso completo de la comunicación, es decir, los emisores, los mensajes, los canales, los efectos y la recepción pero en un contexto histórico, a fin de situar el marco cronológico y espacial así como de interpretar debidamente el significado de la pieza mediática en un entorno social, político, tecnológico, económico y cultural. De ahí la necesidad de la intersección del conocimiento y la conveniencia de la interdisciplinariedad entre el pasado y el presente (Conboy, 2010 y 2011). La revista *Historia y Comunicación Social* es un buen reflejo de ello y el contenedor de la expansión y de la renovación metodológica en la que se ha tenido en cuenta el doble enfoque comunicacional e historiográfico (Yanes, 2003)⁴.

El perfil formativo de los nuevos científicos sociales, pues, debe contemplar el estudio de las materias afines para desarrollar toda la potencialidad explicativa que demanda el marco social y económico de la actualidad. La Historia y el Periodismo, concretamente, deben entablar diálogos porque confluyen en varios territorios que les son afines y que se encuentran en sus bases ontológicas. J. Le Goff declaró en 1982

que la historia no podría conservar ninguna función en el ámbito de la sociedad si los historiadores no sabían ponerse al corriente de los nuevos medios de comunicación de masas, y eso que en aquel momento Internet y los medios digitales no estaban generalizados (Serna y Pons, 2013: 137). El advenimiento de la nueva historia digital, basada en los recursos que ofrece la Web y divulgada a través de los distintos formatos que ofrece –portales, blogs, páginas web, foros, etc.- obligará a los más reticentes a conocer con profundidad los mecanismos de la comunicación digital y las características de los medios on-line. No sólo los especialistas en periodismo han de ocuparse del examen de este fenómeno global, sino también los historiadores que pretendan ofrecer una explicación de los profundos cambios sociales y económicos que se han producido en las últimas décadas con la expansión del uso de las nuevas tecnologías.

Como hemos venido planteando en estas páginas, por tanto, los objetivos sociales y laborales de estos profesionales están bien definidos y particularizados, pero comparten procesos e intereses que deben ser abordados desde la formación universitaria interdisciplinar con la puesta en marcha de estudios más adaptados a las demandas de la actualidad.

5. Bibliografía

- AMAYA, J. (2010). “Historia y comunicación social: apuntes para un diálogo inconcluso. Aproximación crítica al campo de estudios históricos en comunicación”. En: *Comunicación y Sociedad*, nº 13, México: Universidad de Guadalajara.
- ANTÓN M., ALONSO E. y FUERTES A. (coord.) (2013). *Periodismo y Memoria Histórica. La contribución del periodismo en la recuperación de la Memoria Histórica a partir de testimonios orales*. Salamanca: Comunicación Social ediciones.
- ARÓSTEGUI, J. (1995). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica.
- ARÓSTEGUI, J. (1996). “El presente como historia (la idea de un análisis histórico de nuestro tiempo)”. En NAVAJAS, C. (ed.) (1996). *Actas del Primer Simposio de Historia Actual de La Rioja*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- ARÓSTEGUI, J. (2001). “El presente total o la experiencia como historia (sobre el presente de la historia)”, en RIBOT, L. A., VILLARES, R. y VALDEÓN, J. (coords.) (2001). *Año Mil, Año Dos mil. Dos milenios en la Historia de España*. Madrid: Sociedad Estatal Nuevo Milenio, Vol. 1.
- ARÓSTEGUI, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza Editorial.
- BRIGGS, A. y BURKE, P. (2009). *A social history of the Media from Gutenberg to the Internet*. Cambridge: Polity Press.
- CANNADINE, D. (2004). *History and the Media*. New York: Palgrave Macmillan.

- CONBOY, M. (2010). "The Paradoxes of Journalism History". En *Australian Journalism Review*, Vol. 32, nº 1 <http://search.informit.com.au/documentSummary;dn=546804156157158;res=IELLCC>. [10 de junio de 2013].
- CONBOY, M. (2011). "Introduction. How Journalism uses History". En: *Journalism Practice*, Vol. 5, nº 5.
- CONBOY, M. y BINGHAM, A. (2013): "Introduction. Journalism and history: Dialogues". En: *Media History*, Vol. 19, Nº 1. <http://www.tandfonline.com/toc/cmeh20/19/1>. [5 de junio de 2013].
- COSTA, L. (2001). "Història i comunicació". En: *Treballs de Comunicació*, nº 16, Barcelona: Societat Catalana de Comunicació.
- CUESTA, J. (1993). *Historia del Presente*. Madrid: Eudema.
- DE RAMÓN, M. y PANIAGUA, P. (1998). "Periodismo, ¿Historia para el futuro?", en NAVAJAS, C. (ed.) (1998). *Actas del II Simposio de Historia Actual*. Logroño: Gobierno de La Rioja e Instituto de Estudios Riojanos.
- DÍAZ BARRADO, M. P. (1989). *Análisis del discurso político. Una aplicación metodológica*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- DIEZHANDINO, M^a P. (1994). *El quehacer informativo: el "arte de escribir" un texto periodístico: algunas nociones válidas para periodistas*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco.
- EIROA, M. (2009). "Los métodos de las ciencias sociales y la investigación histórica". En: *Hispanianova*, nº 9 <http://hispanianova.rediris.es/9/articulos/9a004.pdf>. [13 de junio de 2013].
- Fontcuberta, M. (1995). *La noticia. Pistas para percibir el mundo*. Barcelona: Paidós.
- FUENTES, R. y VASALLO, I. (comp.). (2005). *Comunicación. Campo y objeto de estudio*. México: Universidad de Guadalajara.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999). "De cómo Clifford Geertz y Pierre Bordieu llegaron al exilio". En FUENTES, R. y REGUILLO, R. (coords.), (1999). *Pensar las ciencias sociales hoy*, Guadalajara: ITESO.
- GONZÁLEZ, N. (1979). "Periodismo e Historia Contemporánea". En: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea. Homenaje a D. Jesús Pabón (II)*, vol. XXVII, nº 113.
- HELLER, A. (2005). *Teoría de la Historia*. Barcelona: Fontamara.
- HOBSBAWN, E. J. (1988). *Sobre la Historia*. Barcelona: Crítica.
- THOMPSON, P. (1988). *La voz del pasado. Historia oral*. Valencia: Ediciones Alfons el Magnànim.
- INNIS, H. A. (1991). *The Bias of communication*, Toronto: University of Toronto Press.
- KROHLING, M., y otros, (2003). *Ciencias de la Comunicación y Sociedad: un diálogo para la era digital. VI Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación*. Brasil: UPSA.
- LÓPEZ, A. (2001) "La "historia de vida" periodística, un género poco usual en la prensa española". En: *Ámbitos*, nº 6.

- MARTÍN-BARBERO, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. México: Gustavo Gili.
- SANMARTÍ, J. M^a, PANIAGUA, P., y DE RAMÓN, M., (2000): “Periodismo, la plebeyización triunfante. Los medios como indicadores de la Historia”, en NAVAJAS, C. (ed.) (2000). *Actas del III Simposio de Historia Actual*. Logroño: Gobierno de la Rioja e Instituto de Estudios Riojanos.
- SERNA, J. y PONS, A. (2013). *La historia cultural. Autores, obras y lugares*. Madrid: Ediciones Akal.
- THOMPSON, J. B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- WALLERSTEIN, I. y otros. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. Madrid: Siglo XXI.
- YANES MESA, J. A. (2003). “La renovación de la historiografía de la comunicación social en España”. En *Historia y Comunicación Social*, nº 8.
- YESTE, E. (2008): “La nueva “historiografía mediática”. Una reflexión acerca del periodismo de investigación histórico”. En: *Prensa y periodismo especializado* nº 4, vol. 1.
- ZELLIZER, Barbie (eds.) (2009). *Explorations in Communication and History*. London: Routledge.

Notas

- 1 Véase un ejemplo en el Real Decreto 1393/2007 de 29 de octubre por el que se restablece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales, *BOE* nº 260 de 30 de octubre de 2007.
- 2 Es el caso de temas como el Holocausto, la Memoria Histórica, la Guerra Mundial así como los hallazgos arqueológicos de la Antigüedad. Léase el artículo “El Periodismo relata la actualidad y la Historia el pasado, pero todo pasado fue actualidad”, <http://www.unav.es/fcom/fcompass/noticias/%E2%80%99Cel-periodismo-relata-la-actualidad-y-la-historia-el-pasado-pero-todo-pasado-fue-actualidad%E2%80%99D/>. [1 de junio de 2013]
- 3 Véanse, por ejemplo, las actas de los congresos organizados por la Asociación Española de Investigación de la Comunicación: http://www.ae-ic.org/esp/congresos.asp?id_seccio=18 [5 de junio de 2013].
- 4 Algunas revistas dedicadas a la cuestión son: *Media History*, *Journalism History*, *Atlanta Review of Journalism History* y *Journal of Media and Cultural Studies*, entre otras. Hemos de destacar la Asociación de Historiadores de la Comunicación, que celebra congresos bianuales donde se puede observar las temáticas de interés y el tratamiento metodológico que se les aplica. Desde el año 2013 ha puesto en marcha la *Revista Internacional de Historia de la Comunicación* (<http://revistainternacionaldehistoriadelacomunicacion.org/>). [5 de julio de 2013]. Igualmente la red académica Media History Exchange, <http://www.mediahistoryexchange.org/user>. [5 de julio de 2013]. La Universidad de Sheffield dispone de un centro de investigación sobre la cuestión: Center for the Study of Journalism and History, (<http://www.sheffield.ac.uk/journalismhistory>) [5 de junio de 2013].

La autora

Matilde Eiroa es profesora titular en el Departamento de Periodismo y C. Audio-visual de la Universidad Carlos III de Madrid. Su trayectoria profesional ha estado marcada por la formación como historiadora y la docencia en los estudios de Periodismo. Las líneas de investigación que ha desarrollado giran en torno al estudio del franquismo en los aspectos de la represión, la política exterior, la comunicación y la historia de las mujeres.